

Reunión conjunta de la Segunda Comisión de la Asamblea General y el Consejo Económico y Social (ECOSOC)

“Construir capacidades productivas en los países menos adelantados (PMA), países en desarrollo sin litoral (PDSL) y pequeños estados insulares en desarrollo (PEID), así como en los países de renta media (PMR), para el desarrollo sostenible y una recuperación más resiliente en la era de la COVID-19”

20 de octubre de 2021

Panel uno: Voces desde el terreno - Prioridades de acción después de COVID-19

Intervención del viceministro de Relaciones Económicas e Integración del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República del Paraguay, embajador Raúl Cano Ricciardi.

Excelencias,
Distinguidos delegados,
Señoras y señores,

Antes de iniciar mi presentación, quisiera agradecer a la presidenta de la Segunda Comisión, embajadora de Malta, Vanessa Frazier y al presidente del ECOSOC, embajador Collen Kelapile de Botsuana, por la gentileza de haberme invitado a participar de esta reunión conjunta que abordará un tema fundamental para los grupos de países en situaciones especiales.

De la misma manera, extendiendo un cordial saludo a la secretaria general de UNCTAD, señora Rebeca Grynspan, y al Alto Representante para los Países Menos Adelantados (PMA), Países en Desarrollo Sin Litoral (PDSL) y Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID), señor Courtenay Rattray, así como a los distinguidos panelistas que conforman este primer espacio.

En las últimas décadas, la creciente complejidad de la actividad económica por mejoras sostenidas en la capacidad productiva ha sido una característica definitoria de los países que han experimentado un crecimiento económico constante.

Por otro lado, para muchos países, especialmente la mayoría de los PDSL, el estancamiento de las capacidades productivas ha provocado un desarrollo económico lento por la dependencia de los recursos naturales y una integración débil con las cadenas regionales y globales de valor.

En el Paraguay, hemos realizado esfuerzos para fortalecer nuestra capacidad productiva, incluida la inversión en infraestructura física, especialmente transporte, energía y telecomunicaciones; capital humano y desarrollo empresarial; ciencia, tecnología e innovación; creando las condiciones para el desarrollo del sector privado más riguroso.

Asimismo, el Paraguay es un importante productor de energía hidroeléctrica. Actualmente, la generación de electricidad de Paraguay se basa en un 100% en fuentes renovables, y una gran parte de la misma se exporta a los países vecinos.

Sin embargo, a pesar de nuestros esfuerzos, enfrentamos muchos desafíos. La pandemia causada por la COVID-19 ha afectado el progreso en el desarrollo de la capacidad productiva en el mundo en desarrollo y especialmente en las economías vulnerables. El ejemplo más claro es el de los Países en Desarrollo Sin Litoral, con una participación marginal en el comercio mundial de apenas el 1%.

Para el Paraguay, esta condición de país sin litoral, sumada a la dimensión de su mercado interno, exige esfuerzos adicionales y diferenciados para estimular su desarrollo, lo que muchas veces se traduce en la necesidad de reducciones impositivas adicionales para atraer inversión y capital extranjero con miras a la generación de empleos, pero que a su vez, puede afectar ingresos del Estado y limitar la capacidad de maniobra de las propias políticas públicas, justamente necesarias para un desarrollo incluyente, situación que configura un verdadero “cuello de botella” en el financiamiento para el desarrollo, exigiendo respuestas y soluciones adaptadas a estas particularidades.

La pandemia ha afectado de manera desproporcionada a quienes trabajan en sectores de baja productividad, al sector informal agravando la desigualdad y el alivio de la pobreza.

De manera similar, las restricciones al comercio y el tránsito no solo privaron a muchos PDSL de suministros críticos y vitales al comienzo de la crisis, sino que también se incrementaron los costos económicos y, a su vez, hicieron que la recuperación fuera sumamente prolongada y desafiante.

En otro orden de cosas, el cambio climático está afectando nuestro avance en la capacidad productiva. El cambio climático está teniendo mayor intensidad y frecuencia. Por ejemplo, la sequía afecta grave y recurrentemente al Paraguay, ya que la escasez de agua no solo tiene consecuencias para su uso en actividades de consumo y producción, sino que además priva al Paraguay de su principal fuente de generación eléctrica limpia y renovable, como así también de sus corredores logísticos para el comercio internacional, a través de sus recursos hídricos.

La transición necesaria luego de la pandemia causada por la COVID-19 ocurrirá dentro de un contexto cada vez más competitivo, a medida que la inversión extranjera se vuelve más escasa. Por tanto, los países en desarrollo, en particular los PDSL, necesitan apoyo urgente para el desarrollo de la capacidad productiva.

A continuación, me permito sugerir tres áreas que deberían priorizarse para el desarrollo de la capacidad productiva en los PDSL:

1. Apoyo técnico específico para mejorar las industrias manufactureras nacionales, a fin de aumentar la incorporación de valor agregado a la materia prima nacional e insumos.
2. Asistencia integral para el desarrollo de infraestructura tanto física como digital: la infraestructura es el eje en torno al cual gira la capacidad productiva y muchos PDSL han estado luchando con una infraestructura inadecuada durante décadas.

3. Por último, el desarrollo del capital humano debe ser la máxima prioridad para fomentar la capacidad productiva en los países en desarrollo sin litoral.

No debemos olvidar que la pandemia es, en primer lugar, una crisis de salud y humana que amenaza con deshacer años de progreso en el desarrollo del capital humano. Según el Informe del secretario general de la ONU sobre la ejecución del Programa de Acción de Viena, el desarrollo del capital humano experimentó una importante regresión en los PDSL en 2020 y 2021. Solo si se cuenta con una estrategia holística y a largo plazo, los PDSL podrán desbloquear el potencial productivo en el futuro próximo.

Para concluir, quiero reiterar que el Paraguay está dispuesto a compartir su experiencia con otros países para el fomento de su estructura productiva, especialmente en los sectores en los que tiene una alta especialización. Debemos trabajar hacia una recuperación económica pos pandemia asegurando que nadie se quede atrás.

Muchas gracias por su atención.